

Núm.º 11.

(4 ctos.) F.º 4r.

DIARIO



DE JAEN.

Jueves 20 de Junio de 1833.—San Silverio Papa.

Sale el Sol á las 4 y 41 mtos. y se pone á las 7 y 19.

*NOTA.* Se admiten suscripciones en la librería de Carrion á 14 reales mensuales llevado á las casas de los Sres. Suscriptores, y á 18 rs. para los pueblos, franco de porte; y tambien en *Andujar, Baza y Ubeda* en las Administraciones de Correos. Se advierte que todos los ejemplares irán sellados como el presente para evitar falsificaciones.

COLERA MORBO.

**E**sta enfermedad que tantos estragos ha causado desde su invasion en Europa, arrancando millares de víctimas en todos los paises que ha recorrido, parece que tambien debe amenazarnos con mas ó menos violencia, confirmándose estos temores desde que empezó á esperimentarse dentro de la Península. Aunque felizmente no ha tocado todavia en los dominios de España, es difícil persuadirse de que estos quedarán intactos á no ser por una especial disposicion de la Providencia. No por eso debemos abandonarnos á la desesperacion que sería un mal mucho mas positivo que el contagio. La confianza en la privilegiada pro-



tección que el Cielo ha dispensado siempre á nuestra España, y las medidas enérgicas que el sábio Gobierno que nos dirige ha adoptado y adopta para precaver é impedir la entrada del mal en los pueblos que están cometidos á su cuidado, son muy suficientes para inspirar la tranquilidad, aunque nunca debamos consentirnos ciegamente en que escaparemos de una afliccion devastadora de otros países, que han estado prevenidos con toda la vigilancia que pudiera apetecerse. En medio de todo no debe perderse de vista para alentarnos que segun las observaciones de facultativos de mucho crédito se encuentra en la atmosfera un principio influente en la propagacion de la enfermedad, y aun en su desarrollo, que es mas espuesto y sensible en las poblaciones inmediatas á los grandes rios, cuyas aguas sirven de vehiculo para conducirlo é inficionar el aire que le es inmediato. Por fortuna el punto de la Península en que el cólera se ha presentado es á la parte occidental y en el desaguadero de los torrentes caudalosos que discurren por nuestro territorio: es de consiguiente una ventaja que la esposicion al contagio esté respecto de nosotros, en razon opuesta á su propagacion, y que en vez de favorecerse, siempre haya de estar la causa luchando contra los medios de ensancharse ó desenvolverse; lo cual debe tranquilizarnos hasta cierto punto. Mas no debe confundirse esta confianza con el abandono absoluto, y entregarnos por ella ciegamente á la idea de que asi como es posible la invasion, lo es tambien que no llegue á espermentarse. Semejante raciocinio es tan falso como perjudicial, y produciría consecuencias desastrosas; por que en todas las enfermedades debe precaverse el mal, mas bien que esperar á curarlo cuando se presente, y especialmente en el cólera que ataca con extraordinaria violencia, se desenvuelve con increíble rapidez y destruye cuando apenas se ha presentado. Si se hubiese de esperar á que los síntomas, precursores del mal se marcasen para tratar en seguida de aplicarles el remedio, acaso todos los pasos serian inútiles y ya no lo habria cuando el facultativo tratase de observarlos. Es, pues, necesario estar prevenidos y poner en planta todos los arbi-

trios que son capaces de contener la invasion, teniendo siempre muy á la vista las causas predisponentes, que segun opinion de los mejores facultativos puedan dividirse en dos clases.

La primera comprende las que obran inmediatamente en el estómago ; y la segunda las que obrando primero en el cútis , dirigen luego su accion á los órganos interiores. En la primera clase se cuentan, la demasiada replecion de estómago , los alimentos flatulentos é indigestos , los vegetales crudos y acuosos , las frutas ácidas , ó que no estan en sazón , las carnes saladas , el uso de bebidas frias , especialmente en ayunas , ó cuando se suda , y la embriaguez. En la segunda se comprenden las variaciones repentinas de temperatura , despues de excesivos calores , el exponerse sudando á las corrientes de aire fresco , con particularidad al anochecer , y el uso de baños frios cuando se está acalorado. Tambien se cuentan , entre sus causas predisponentes, la tristeza y el miedo.

La primera clase de causas , si tiene algun influjo para disponer el cuerpo humano á la cólera , no es por virtud particular que ellas posean , sino porque trastornando las funciones nutritivas , rompen el equilibrio entre las fuerzas vitales ; y del aumento de estas en las vísceras , resulta su disminucion en el cútis ; de que se origina mayor aptitud en él para resentirse de las impresiones de la atmósfera , que es donde reside el principio morbosó de la enfermedad.

Algunos dudan del poder de las mencionadas causas , porque notan que la cólera acomete con igual ímpetu á toda clase de personas , y en todas las condiciones de la vida ; sin que la edad , ni el sexo , ni el temperamento , y lo que es mas , ni la diversidad de localidades , ni de climas , le sirvan de obstáculo á su manifestacion y progresos ; pero si se tiene presente , que los desarreglos de las funciones digestivas , adquiridos en tiempo de cólera , suelen acarrear inmediatamente el ataque ; y que basta muchas veces , en igualdad de circunstancias , dormir al sereno , ó exponerse estando sudando á la corriente del aire

frio y húmedo de la noche para experimentarle , no se dudará tanto de la influencia que puedan tener.

Increible se hace , que dependa la cólera en algun modo de las alternativas de temperatura , cuando en países, donde son repentinas y considerables tanto como en los trópicos , jamas se conoció enfermedad que se le asemeje ; pero no lo será tanto, si se advierte que tales alternativas no pueden ser iguales en todos los climas , ni dado caso que lo fuesen , seria una misma en ellos la disposicion de nuestra máquina para sentirlas. Ademas , es innegable que en cualquiera punto de la tierra , donde la temperatura varíe repentinamente , han de experimentarse enfermedades idénticas á las de los trópicos , y aun muy semejantes á veces á la misma cólera. Porque ¿qué cosa hay mas parecida á ella que el cólico de Madrid , y otros muchos que se padecen fuera de los trópicos , donde quiera que la temperatura es inconstante ? No solo sus causas , que son el frio penetrante de las noches alternando con el calor del dia, sino hasta muchos de sus fenómenos son idénticos , como observa Mr. Begin con bastante fundamento en su tratado de Therapeutica. Nada , pues , tiene de increíble que en los climas cálidos predispongan á la cólera las variaciones repentinas de temperatura , cuando se las ve causar en otros, donde no son tan considerables , enfermedades casi (del todo análogas. (Seguirá.)

#### PERDIDA.

Quien se hubiese encontrado una cartera de tafíete, que se cierra con broche de acero , la cual contiene algunos papeles de interés para su dueño , y apuntaciones útiles al mismo , escritas en su libro de memoria , se servirá dar aviso en la librería de Carrion , donde se puntualizarán mas señas , pagando si se exige el hallazgo.

---

Jaén : Imprenta del Diario. Junio de 1833.